

Para entrar en la Sociedad del Conocimiento: dilemas de la Comunicación en América Latina¹

José Marques de Melo²

Hace 10 años que el entonces Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas, Koff Annan, hacía un discurso triunfalista sobre los avances revolucionarios de las tecnologías de la comunicación y de la información. Él decía que estas tecnologías producían cambios también revolucionarios en los campos de agricultura, salud, educación, transportes, medio ambiente. Por eso, valoraba el potencial innovador de las mismas tecnologías para los países en desarrollo.

El ilustre funcionario internacional olvidara que, dos años antes, la Comisión de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo de la propia ONU había advertido sobre la brecha digital. Se trata de una realidad existente en el seno de las mismas sociedades desarrolladas, pues el uso de las nuevas tecnologías de comunicación e información se restringía a los tomadores de decisión. Más grave que eso, era la brecha digital que distancia países ricos y países pobres³.

Intentando reducir la brecha, la ONU creó grupos de trabajo con la tarea de producir manuales explicando como los países periféricos pueden disponer de tecnologías apropiadas para acelerar los procesos internos de desarrollo⁴.

¹ Conferencia proferida en Monterrey, México, por invitación de la UNESCO, durante la 17ª. Feria Internacional del Libro y el II Forum Universal de Culturas, 13 de Octubre de 2007.

² Periodista, Doctor en Ciencias de la Comunicación es Director de la Catedra UNESCO de Comunicación en la Universidad Metodista de São Paulo, Brasil. Preside la Red Alfredo de Carvalho para el Rescate de la Memoria de la Prensa y la Construcción de la Historia de la Comunicación Masiva en Brasil (Rede Alcar)
Email: marquesmelo@uol.com.br

³ CERVANTES GALVÁN, Edilberto - *La Sociedad del Conocimiento, oportunidades y estrategias*, Monterrey, Comisión Regional Norte de Cooperación con la UNESCO, 2006

⁴ MANSELL, Robin & WEHN, Uta - *Knowledge Societies*, London, Oxford University Press, 1998

Esta “ilusión digital” es hija del mismo voluntarismo de los años 60, cuando la ONU estimuló el desarrollo de redes mediáticas en el entonces llamado Tercer Mundo. Prevalecía, en aquella coyuntura, la esperanza de que el proceso de desarrollo fuera desencadenado por los aparatos de difusión masiva. América Latina pronto se presentó como el continente detenedor de la mayor cantidad de aparatos de radio, televisión o cupos en las salas de cine del planeta. Pero no cambió, absolutamente, el fenómeno de la marginalidad social, económica y cultural.

Siendo así, la tarea de hablar sobre el futuro de la Sociedad del Conocimiento en América Latina es una misión casi imposible. Por eso, me propuse a plantear los problemas que enfrentamos como naciones aisladas para entrar en la sociedad del conocimiento, superando el déficit cognoscitivo de nuestro pueblo, uno de los estigmas del subdesarrollo⁵.

No podemos olvidar que vivimos en el escenario de una globalización de mercados, que se refleja inevitablemente en la globalización de nuestra vida cotidiana. Pero tampoco olvidemos que esa proyección resulta más bien del mimetismo cultural que nos gusta como pueblos que cultivan el ancestral “complejo del colonizado”.

Luchar contra esa herencia histórica fue precisamente el “estado de espíritu” dominante en el Coloquio Internacional convocado en 2004 por la Cátedra UNESCO de Comunicación de la Universidad Metodista de São Paulo para diseñar los “aportes latinoamericanos” a la Sociedad del Conocimiento.⁶

Pretendo hacer aquí una revisión diacrónica de los desafíos enfrentados por la Comunicación en América Latina para llegar a la emergente Sociedad del Conocimiento. Esa tarea presupone rescatar los conceptos de “desarrollo planificado” y de “cultura del silencio” contruidos respectivamente por los brasileños Celso Furtado y Paulo Freire.

⁵ Las ideas planteadas aquí rescatan las tesis que tuve oportunidad de plantear durante los debates para la organización del *Livro Verde* (Brasilia, Governo Federal, 2000), que contiene la plataforma del Estado Brasileño para entrar en la Sociedad de la Información.

⁶ MARQUES DE MELO, José y otros - *Sociedade do Conhecimento, aportes latino-americanos*, São Bernardo do Campo, Editora Metodista, 2005

Mis ejes analíticos son la “exclusión cognitiva” y el “mutismo atávico” que se reproducen en los países latinoamericanos desde los tiempos coloniales. Ellos determinan la naturaleza de la “brecha digital” existente en la región, cuya superación depende de variables político-económicas ni siempre controlables por los agentes desarrollistas que actúan en el campo comunicacional.

1. Latinoamérica: nuevos y viejos problemas⁷

Reflexionar sobre el desarrollo de la comunicación, en América Latina, en el contexto de la sociedad mediática o sociedad de la información, constituye un ejercicio intelectual que exige preliminar ubicación histórica.

Por lo tanto es indispensable retomar la tesis que hemos defendido en otros territorios y en otras ocasiones: el fenómeno corriente de la interacción planetaria no puede ser considerado ingenuamente como señal de la post modernidad.

Él representa, en verdad, la culminación de un proceso desencadenado hace más de cinco siglos.

Su inicio se remonta al ciclo de las navegaciones europeas, enviadas con propósitos civilizatorios o evangelizadores, pero sin duda destinadas a hacer avanzar las fronteras económicas de las potencias coloniales del Viejo Mundo.

De la misma forma, los movimientos contemporáneos protagonizados por la generación de los cibernautas están fundamentados en finalidades altruistas o pacifistas, pero no logran

⁷ MARQUES DE MELO, José – La sociedad de la información como reto democrático, *Telos* n. 61, Madrid, FUNDESCO, 2004, p. 14-15

disimular la competencia entre las potencias hegemónicas del Nuevo Mundo, también fascinadas por el dominio de los mercados, próximos o distantes.

Desde que se constituyeron como estados políticamente autónomos, en los inicios del siglo XIX, las naciones latinoamericanas se fueron desarrollando intelectualmente bajo el estigma de la exclusión cognitiva, heredera de aquella “cultura de silencio” identificada por Paulo Freire.

Estamos ingresando al siglo XXI, pudiendo celebrar, en la geografía americana, cinco siglos de institucionalización mediática. Aún así, el mapa de la exclusión intelectual permanece substancialmente inalterado de México a Patagonia. Continúan en vigencia panoramas caracterizados por el pauperismo cultural de las grandes masas. Ellas están generalmente distanciadas o fueron precozmente expulsadas de las redes educativas formales.

Los mayores contingentes humanos de América Latina se nutren de conocimientos efímeros, fragmentados y superficiales solamente propiciados por las “escuelas paralelas” que brotan de las redes mediáticas. Engrosando la categoría de los ciudadanos de segunda clase, ellos se hacen inapetentes o impotentes en el sentido de actuar como sujetos democráticos de su propia historia.

Por eso el reto principal para construir nuestra sociedad de la información debe ser entendido como requisito previo para alcanzar la sociedad del conocimiento.

Esta otra sociedad se fundamenta en la democracia representativa y en la economía distributiva. Se trata, sin duda alguna, de aquellos cambios socializados a través del impacto persuasivo de la comunicación global, cuya fuerza simbólica se proyectó en América Latina en el sentido de frenar los ciclos autoritarios que tantos estigmas produjeron en nuestras comunidades nacionales.

Vivenciamos, en el último decenio del siglo XX, experiencias democráticas capaces de impulsar pueblos y naciones propensas a fortalecer el proceso civilizatorio al interior de

varios países de la región. Entretanto, la pequeña velocidad de los flujos de redistribución de renta, maniatados por mecanismos ancestralmente arraigados en el tejido social, viene funcionando como instancia inhibidora del sentimiento democrático en nuestras poblaciones. Sin hacer rodeos, mi preocupación es que esa realidad pueda conducir a retrocesos indeseables en la esfera política.

Las señales de una cierta reversión de expectativas están explícitas en los resultados difundidos por una de las últimas ediciones de Latinobarómetro⁸. El sondeo de opinión hecho en 2004, en 17 países de América Latina, demuestra que solamente 29% de los ciudadanos latinoamericanos están satisfechos con la democracia. Entretanto 71% siguen confiando en el sistema democrático y 72% todavía creen que la democracia constituye el único camino capaz de conducir al desarrollo.

En la geografía latinoamericana, los países cuyas poblaciones reiteran su confianza en la democracia, segundo encuesta hecha en 2003, son: Uruguay (78%) y Costa Rica (77%). Por otra parte, la erosión de la confianza en el régimen democrático se muestra más fuerte en: Guatemala (33%) y en Brasil (35%).

Se trata de una tendencia que debe ser examinada y reflexionada minuciosamente por los formadores de opinión pública, detentadores de espacios privilegiados en el sistema mediático, éticamente responsables por la consolidación del sistema democrático en nuestro continente, pero que ni siempre se pautan por la difusión de informaciones fidedignas y de explicaciones constructivas.

Tales agentes periodísticos pueden robustecer la inestabilidad política en nuestro continente, siempre que actúen descalificando las instituciones democráticas, exigiendo de los mandatarios legítimamente electos por la población la realización de cambios estructurales en plazos cortos, sin obediencia al rito de la legalidad republicana. De esta

⁸ FOLHA DE S. PAULO - AL está infeliz com democracia e mercado, São Paulo, 1/11/2003, p. A14

manera, ellos pueden inducir las masas desinformadas y deseducadas a cultivar sentimientos golpistas o salvacionistas.

Talvez la conclusión asustadora de esa encuesta de opinión pública esté en el crecimiento de la postura antidemocrática de los ciudadanos latino-americanos. Aún cuando la mayoría siga creyendo en la democracia, se comprueba que 55% respaldarían tranquilamente gobiernos no-democráticos, desde que sean capaces de resolver los problemas económicos. No es sin razón que 64% reivindican “un poco de mano dura” del gobierno.

Crece en el continente el descrédito en relación a las instituciones tradicionales como la Iglesia, el Ejército o los Medios de Comunicación. Según el equipo coordinador de la investigación, “los latinoamericanos están cada vez más conscientes de sus derechos, y saben también que esos derechos no han sido respetados”. Por eso, “ahora ellos se tomaron las calles para exigir aquello que les pertenece”. (...) “La investigación apunta una correlación entre el mayor acceso a la educación y la inestabilidad social que se alzó en los últimos años con la deposición de cuatro presidentes nacionales motivadas por manifestaciones populares”.

Otro dato enigmático es aquel que traduce el sentimiento de desconfianza de los latinoamericanos respecto a sus conciudadanos, denotando el enflaquecimiento de los lazos de solidaridad comunal inherente a las sociedades que poblaban la región antes de la llegada de los colonizadores europeos. Apenas 17% de los latinoamericanos revelan confianza en sus conciudadanos.

En su último informe, el Latinobarómetro⁹ hace un balance del estado de la opinión pública en la región, llegando a una conclusión que rescata el papel significativo de la comunicación en el proceso de desarrollo.

⁹ LATINOBARÓMETRO – *Informe de prensa 2004*. <http://www.latinobarometro.org>

“Los datos muestran (...) después de una década de mediciones (...) como persisten los problemas de cultura política que habían al inicio de las transiciones” del autoritarismo a la democracia. “La región, sin embargo, parece haber consolidado su opinión de que sin economía de mercado no es posible el desarrollo, pero está muy descontenta con su desempeño”. (...) “Con todo, la percepción de los pueblos es que los países están gobernados para el bien de unos pocos y no de todo el pueblo”. (Latinobarómetro, 2004)

Esa tendencia remite a una cuestión que valoriza la función educativa de los medios de comunicación masiva y de las redes de comunicación popular en la construcción de una “cultura política” capaz de respaldar el desarrollo socio-económico, a través de la participación de los ciudadanos en la vida cotidiana de la sociedad.

“El cambio cultural que se requiere para llegar a ser un país desarrollado con una democracia consolidada, va mucho más allá del funcionamiento correcto de las instituciones, mucho más que la aplicación de reformas económicas, y mucho más que elecciones libres y regulares que producen alternancia de poder.” (...) “Es la inclusión de los ciudadanos efectivamente como iguales ante la ley y los conciudadanos la que produce ciudadanía, lo que implica disminuir la pobreza y abrir las oportunidades. El cambio más importante para consolidar la democracia es que los habitantes perciban que se está gobernando para ellos y no para el bien de unos pocos”. (Latinobarómetro, 2004)

Sólo a través del fortalecimiento del “autoestima” de los ciudadanos, como parte del engranaje psicológico de cultivo de una “identidad cultural” que los define como nación o región, será posible superar el estigma del “subdesarrollo”¹⁰ que nos mantiene como pueblos periféricos o marginales .

¹⁰ FURTADO, Celso – A estrutura centro-periferia, In: *Pequena introdução ao desenvolvimento*, São Paulo, Nacional, 1980, p. 79-87

Por eso mismo, una de las últimas reflexiones públicas del economista Celso Furtado plantea la reconceptualización de las estrategias para superar la “dependencia histórica” de los países de industrialización retrasada, anestesiados por una “ilusión” del desarrollo¹¹.

En tiempos de globalización, Furtado enseña: “La primera condición para ultrapasarse el subdesarrollo es escapar de la obsesión para reproducir el perfil de aquellos que se autodenominan desarrollados. Es asumir nuestra propia identidad. En la crisis de civilización que vivimos, solamente la confianza en nosotros mismos puede restituir la esperanza de llegar a puerto seguro”.

Se trata de una misión típica de los sistemas de comunicación social, operando como agentes del rescate y preservación de la identidad cultural que caracteriza nuestros pueblos. Eso significa entender el proceso de desarrollo en su dimensión cultural. “Si la política de desarrollo objetiva enriquecer la vida de los hombres, su punto de partida tendrá que ser la percepción de los fines, de los objetivos que los individuos y la comunidad se proponen alcanzar. En ese sentido, la dimensión cultural de ese tipo de política deberá prevalecer sobre todas las demás.”

No olvidemos que en las “sociedades que se ubicaron en el comercio internacional como exportadoras de unos pocos productos primarios, y que en período posterior conocen el proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones, el proceso de acumulación de bienes culturales es en gran parte comandado del exterior, en función de los intereses de los grupos que comandan los negocios internacionales: la coherencia interna del sistema está, en consecuencia, sometida a presiones destructoras.” (...)

Desde ahí se comprende la importancia del concepto de “identidad cultural” con el cual deben trabajar los estrategias de comunicación para el desarrollo en el escenario complejo de la “sociedad de la información”, con la intención explícita de concretizar la idea de

¹¹ FURTADO, Celso - *O Capitalismo Global*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1998

desarrollo defendida por Celso Furtado como “esfuerzo permanente de renovación del presente y construcción del futuro”.

Estigmas del pasado¹²

El estigma de la **exclusión comunicacional**¹³ en América Latina reproduce en gran escala el modelo de sociedad cultivado por el régimen colonial. Tanto en los territorios bajo la dirección de los españoles como en aquellas áreas tuteladas por los portugueses, ese fenómeno ha tenido continuidad durante el régimen independiente, cuando el comando político pasó a las manos de las *oligarquías criollas*.

La situación intelectual de las naciones latinoamericanas comenzaría a ser modificada solamente en el siglo XX, a través de las políticas públicas destinadas a la universalización del sistema educacional. Adoptadas en pocos países, ellas alcanzaron preferencialmente a las poblaciones residentes en los centros metropolitanos. El proceso de reducción de la marginalidad comunicacional de las grandes masas sudamericanas apenas sería alterado con el incremento de las tecnologías electrónicas de difusión simbólica.

La expansión de la radio (a partir de los años 30) y el desenvolvimiento de la televisión (a partir de los años 50) ofrecen oportunidades para la mejora del apetito cognitivo de las poblaciones económicamente activas. Hasta los sectores analfabetos serían promovidos a la condición de consumidores culturales de los productos sonoros o audiovisuales diseminados por redes abiertas, accesibles a bajo costo.

Aún así, cuando se inicia el nuevo siglo, los grandes contingentes de nuestra población permanecen al margen de la ciudadanía plena. Testimoniamos la continuidad de aquel fenómeno caracterizado como **exclusión comunicacional**. Es la otra cara de aquella **cultura del silencio** a la que se refirió Paulo Freire cuando diagnosticaba el **mutismo** de

¹² MARQUES de MELO, José – *A esfinge midiática*, São Paulo, Paulus, 2004

¹³ MARQUES de MELO, José – Exclusión comunicacional y democracia mediática: dilema brasileño en el umbral de la sociedad y la información, *Telos – Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad* (2001): 51- 28-32, Madrid, Fundación Telefónica

nuestra población durante el período colonial¹⁴. Situación que se proyectara sobre el Brasil independiente, prolongándose hasta mediados del siglo pasado, agravándose por la herida del analfabetismo.

Sin manejar el código alfabético, sin saber leer, contar y escribir, la mayoría de nuestra población permaneció casi muda, por la falta educacional y por la inhibición cultural a la que fue sometida por nuestras elites dirigentes.

Transformar esa realidad injusta constituye el mayor enigma de los estudiosos de los medios masivos en nuestras sociedades.

3. Dilemas del presente y desafíos del futuro¹⁵

América Latina todavía sufre de un mal endémico que amenaza el ejercicio de la libertad de expresión.

Nuestra prensa permanece restringida a un sector minoritario de la sociedad. Es reducido el número de personas que son lectores regulares de libros, revistas o periódicos, cuando comparados a los estadounidenses, canadienses, ingleses, franceses.

Por eso, no es posible decir que hay libertad de expresión pública en nuestra región. La realidad enseña que ella constituye un privilegio de las elites que pueden manifestarse libremente a través de modernos soportes mediáticos. Representa también un privilegio de las clases medias que fueron educadas para leer, adquiriendo capacidad de abstracción para participar del banquete intelectual de la humanidad.

Aún cuando tengamos acceso a informaciones rápidas, condensadas y simplificadas que fluyen a través de los medios electrónicos, los contingentes mayoritarios de nuestra sociedad no asimilaron los contenidos culturales que les permitieran aprender integralmente los sentidos diseminados por productos de la industria cultural.

Se encuentran privados de la **libertad de expresión** en la medida en que no tienen competencia cognitiva. Marginados de la cultura letrada, no participan equitativamente de

¹⁴ MARQUES de MELO, José – A comunicação na pedagogia de Paulo Freire, In: MARQUES DE MELO & CASTELO BRANCO, orgs. – *Pensamento Comunicacional Brasileiro: o grupo de São Bernardo*, São Bernardo do Campo, Editora UMESP, 1999, p. 225-246

¹⁵ MARQUES de MELO, José – *Jornalismo Brasileiro*, Porto Alegre, Sulina, 2003

las oportunidades de ascensión social que la sociedad democrática les ofrece. Excluidos de la educación avanzada, permanecen inferiorizados en el acceso a los puestos de trabajos calificados que surgen en el interior de la economía de mercado.

De esta manera, nuestra democracia deja de ser fortalecida por la fragilidad de la sociedad civil, por el raquitismo de la ciudadanía.

La vida democrática se apoya en la libertad de expresión, entendida como la expresión plural de las corrientes de pensamiento que actúan en la sociedad. Pero ella sólo se robustece cuando el conjunto de la sociedad tiene acceso a los beneficios de la información pública.

La exclusión comunicacional constituye un serio riesgo para la estabilidad democrática y consecuentemente para la gobernabilidad.

Este es el dilema principal con que nos deparamos en el inicio del nuevo siglo. Reflexionar sobre él es decisivo para no repetir los mismos errores históricos que pusieron la libertad de expresión en un columpio político, alternando momentos de vigencia plena en los ciclos democráticos con instantes dramáticos marcados por el primado de la censura en los ciclos autoritarios.

Cuando una sociedad preserva el derecho de expresión de sus elites, pero garantiza, al mismo tiempo, el derecho de información al conjunto de sus ciudadanos, ella está fortaleciendo su experiencia democrática y tomando providencias contra los retrocesos constitucionales. Solamente un pueblo bien informado es capaz de escoger gobernantes capaces de convertir la libertad de expresión en pieza clave del constante perfeccionamiento democrático.

Superando obstáculos¹⁶

Volvemos, finalmente, a la tesis central de que la democratización de las oportunidades educativas y culturales es el requisito previo para alcanzar la sociedad del conocimiento.

Sin hacer cambios en la estructura de la sociedad, condición indispensable para lograr la transformación de las relaciones de producción y de la distribución más equitativa del

¹⁶ MARQUES DE MELO, José – De la sociedad mediática a la sociedad del conocimiento, *Media Development* 60 (2), Londres, World Association for Christian Communication, 2004, p. 39-44 **ISSN 0143-5558**

producto social, lo que ni siempre depende de la voluntad de los sujetos de los procesos comunicacionales, implica en permanecer en la inercia de los tiempos actuales.

Quiero concluir, subrayando algunas lecciones que hemos aprendido a lo largo de nuestra batalla cotidiana para construir un otro mundo:

1) Para entrar en la sociedad del conocimiento no es suficiente quedar en la disponibilidad de datos, equipos, tecnologías. Urge incrementar procesos cognitivos capaces de alcanzar toda la población, llevando cada ciudadano a usar los contenidos y por lo tanto actuar en la construcción de una nueva sociedad.

2) Esta otra sociedad no puede ser reducida a la dimensión cognitiva, pues la garantía de la universalización de los bienes simbólicos está fundamentada en la democracia representativa y en la economía distributiva.

3) Aunque el impacto persuasivo de la comunicación global actúe como fuerza simbólica en el sentido de frenar los ciclos autoritarios que tantos estigmas produjeron en nuestras sociedades, sigue vigente el sesgo autoritario de nuestras sociedades. Preocupa bastante el sentimiento de escepticismo y de descrédito de nuestras poblaciones. El Latinobarómetro constató que 65% de los encuestados están contaminados por ese tipo de virus. Ciertamente inmersos en un sentimiento de desesperanza, espejado cotidianamente por los medios masivos, estos contingentes traducen la frustración delante de la impotencia de los gobiernos en el sentido de saldar inmediatamente los compromisos asumidos en las últimas elecciones nacionales.

4) Otro dato enigmático es aquel que traduce el sentimiento de desconfianza que tenemos respecto a nuestros conciudadanos, pues apenas 17% de los latinoamericanos revelan confianza en sus patricios. Los países donde la solidaridad grupal o comunitaria persiste como valor cultivado por fajas expresivas de la población son Uruguay (36%), Panamá (25%) y Bolivia (21%). En contraposición, los países más propensos al individualismo son Brasil (4%), Paraguay (8%) y Chile (10%).

Ahora, mi provocación final:

¿Expresan estas tendencias los señales de la globalización acelerada de nuestro continente?

¿Representan por acaso los indicios de que la cultura post-moderna demarca nuestras sociedades?

¿O son indicadores de una nueva identidad comunitaria de poblaciones victimadas por la desterritorialización?

Este es un listado de hipótesis que puede suscitar el debate.

Pero sus respuestas solamente estarán completas, a mi juicio, se motivaren investigaciones como aquellas que en los tiempos de la “guerra fría” apasionaron la corriente efectivamente crítica del pensamiento comunicacional latinoamericano¹⁷.

6. Bibliografía

BOFF, Leonardo

2003 – *Civilização Planetária*, São Paulo, Sextante

CANCLINI, Nestor Garcia

1995 – *Consumidores e Cidadãos*, Rio de Janeiro, Editora da UFRJ

CARDOSO, Fernando Henrique

2003 – Sobre décadas e heranças, *O Estado de S. Paulo*, 2/11/2003, p. 2

CARLSON, Invgaar e RAMPHAL, Shridat, eds.

1995 - *Our Global Neighborhood (The Report of the Commission on Global Governance)*, New York, Oxford University Press

FOLHA DE S. PAULO

2003 - AL está infeliz com democracia e mercado, São Paulo, 1/11/2003, p. A14

2003^a - O pós-modernismo morreu ?, Caderno” Mais !” , São Paulo, 2/11/2003.

FURTADO, Celso

1980 – *Pequena introdução ao desenvolvimento*, São Paulo, Nacional

1998 – *O Capitalismo global*, Rio de Janeiro, Paz e Terra

LATINOBARÓMETRO

¹⁷ MARQUES de MELO, José - *Entre el Saber y el Poder. Pensamiento Comunicacional Latinoamericano*, Monterrey, UNESCO - México, Comité Norte, 2007

2005 - *Informe de prensa 2004. Santiago, Chile*, <http://www.latinobarometro.org>

MARQUES DE MELO, José

1996 – *Identidades Culturais Latino-Americanas em tempo de comunicação global*, São Bernardo do Campo, Editora UMES

1998 – *Teoria da Comunicação: paradigmas latino-americanos*, Petrópolis, Vozes

1999 – A comunicação na pedagogia de Paulo Freire, In: MARQUES DE MELO & CASTELO BRANCO, orgs. – *Pensamento Comunicacional Brasileiro: o grupo de São Bernardo*, São Bernardo do Campo, Editora UMESP, p. 225-246

2001 – Exclusión comunicacional y democracia mediática: dilema brasileño en el umbral de la sociedad e la información, *Telos – Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad* (2001): 51- 28-32, Madrid, Fundación Telefónica

2003 – *História do Pensamento Comunicacional*, São Paulo, Paulus

2003^a – *Jornalismo Brasileiro*, Porto Alegre, Sulina

2004 - *A esfinge midiática*, São Paulo, Paulus

2007 - *Entre el Saber y el Poder. Pensamiento Comunicacional Latinoamericano*, Monterrey, UNESCO - México, Comité Norte

MARQUES DE MELO, José & GOBBI, Maria Cristina, orgs.

2001 - *Gênese do Pensamento Comunicacional Latino-Americano: o protagonismo das instituições pioneiras*, São Bernardo do Campo, Editora UMESP

MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina & KUNSCH, Waldemar,orgs.

2002 – *Matrizes comunicacionais latino-americanas: Marxismo e Cristianismo*, São Bernardo do Campo, Editora UMESP,

MARQUES DE MELO, José & SATHLER, Luciano, orgs.

2005 – *Direitos à Comunicação na Sociedade da Informação*, São Bernardo do Campo, Editora UMESP

MARQUES DE MELO, José & TARSITANO, Paulo; GOBBI, Maria Cristina & SATHLER, Luciano, orgs.

2005 - *Sociedade do Conhecimento, aportes latino-americanos*, São Bernardo do Campo, Editora UMESP

MANSELL, Robin & WEHN, Uta

1998 - *Knowledges Societies*, London, Oxford University Press

MATTELART, Armand

1994– *La Communication-Monde*, Paris, Editions La Decouverte, 1991
(tradução brasileira: Editora Vozes, Petrópolis)

McLUHAN, Marshall

1962 – *The Gutenberg Galaxy: the making of typographic man*, Toronto, The University of Toronto Press (tradução brasileira: Companhia Editora Nacional, 1972)

MULLIGAN, Mark

2003 – Latino-americanos confiam menos na Igreja, nos militares e no livre mercado, *Financial Times*, Londres, edição *on line*, 01/11/2003
(Fuente: UOL Mídia Global)

O ESTADO DE S. PAULO

2003 - América Latina: cresce confiança na democracia, São Paulo, 2/11/2003, p. A-23

PORTELA, Arthur

1998 – *A Galáxia de Bill Gates*, Lisboa, Bizâncio